

CRISTO,

VOZ DE VIDA



ADORACIÓN CANTADA
VIERNES 19 DE JUNIO 2020

Tema:

“ Permanezcan en mi amor ”

(Jn 15, 9-11)

Índice

Introducción	4
Oración Coro Misión País	5
Canto exposición del Santísimo	6
Evangelio	7
Meditación	8
Extracto homilía del Papa Benedicto XVI	10
Reflexión personal	12
Lecciones de santos...	13
Canciones	14
1 La vid verdadera	14
2 Vayan sin miedo a servir	15
3 Cristo, mi paz	16
4 Sígueme	17
5 Hoy vengo a tus pies	18
6 Silencio en cruz	19
7 Te alabo en verdad	20
8 Aquí estoy	21
9 Estás dentro dentro de mí	22
10 Ningún camino	23
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús	24
Canto reserva del Santísimo	25

Introducción

Te invitamos a preparar el corazón para este momento de encuentro real y personal con Jesucristo. Unámonos en el encuentro con Cristo vivo, compartiendo entre todos un mismo espacio, para que en esta oración participemos también de la comunión de la Iglesia viva.

En esta oportunidad nos unimos en torno a las palabras de Jesús que nos dice: **“Permanezcan en mi amor”** (Jn 15, 9).

Busca un lugar y postura apropiada, con pocas distracciones, donde puedas estar tranquilo y bien dispuesto para conversar con Él, hablarle de tus preocupaciones y alegrías, y escuchar todo lo que tiene para decirte. Esta guía puede ser una ayuda para lograr ese diálogo y ese momento de intimidad con Jesús sacramentado.

Te dejamos algunos consejos para entrar en una actitud de recogimiento y oración:

- Encuentra un lugar silencioso y con luz tenue.
- Haz un espacio bonito y prende una vela.
- También puedes poner un crucifijo u otra imagen, si te ayuda.
- Baja el brillo de la pantalla.

Al final de la guía podrás encontrar la letra de las canciones que vamos a cantar en esta adoración para que también acompañes tu oración a través la música.

Oración Coro Misión País

Señor,
gracias por regalarnos dones
para anunciarte y glorificarte.
Te ofrecemos nuestras vidas para
que seamos siempre instrumentos tuyos
al servicio de la misión.

Concédenos la humildad para que,
junto a Santa Cecilia,
nuestra voz sea un grito de alabanza
y nuestro canto una declaración de amor.

Señor, hazte canto y enciende los corazones
de quienes en Ti esperan.

Amén

Canto exposición del Santísimo

Entonemos una parte de este himno eucarístico compuesto por Santo Tomás de Aquino, contemplando y alabando el misterio del Santísimo Sacramento, a través de este canto que nos une también en la tradición de la Iglesia.

HYMN.
III.

P Ange lingua glo-ri-ò-si Còrpo-ris mystè-ri-um, Sangui-
nisque pre-ti-ò-si, Quem in mundi prè-ti-um Fructus ventris
generò-si Rex effudit genti-um.

Pange, língua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinísque pretiósi,
quem in mundi prétium,
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Canta, lengua, el misterio
del cuerpo glorioso y
de la sangre preciosa
que el Rey de las naciones,
fruto de un vientre generoso,
derramó como rescate del mundo.

Evangelio

Te invitamos a abrir tu Biblia para que te ayude a vivir mejor este momento de oración. Hoy meditamos especialmente estas palabras de Jesús:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto: porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguireis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en

mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros” (Jn 15, 1-17).



Meditación

Dios te ha creado para que, en Jesucristo, puedas dar fruto. Jesús es la Vid y nosotros los sarmientos. Los sarmientos no pueden sobrevivir ni dar fruto si no permanecen en la vid, y con esta imagen Jesús quiere explicarnos la importancia de que permanezcamos unidos a Él. Fuimos creados para una misión extraordinaria: para ser santos. No pierdas la oportunidad de dar todos los frutos que eres capaz de dar. No tengas miedo de dar tu Sí, para acoger ese plan que Dios tiene para ti, porque fuiste creado para algo muy grande, fuiste creado para el Reino de los Cielos. Todo lo que eres, todos tus talentos, virtudes e incluso tus defectos encuentran su sentido en Jesucristo. En Él es mucho lo que puedes hacer, pero separado de Él, el sentido se pierde y el sarmiento se seca.

La gloria del Padre está en que nosotros realicemos ese sueño para el cual fuimos creados, en que tú y yo demos todo el fruto que Dios quiere que demos y decidamos libremente ser discípulos de su Hijo. La única manera de lograr eso es permanecer en el amor de Jesucristo. Su amor es lo más importante, todo lo que Él hizo lo hizo por amor, y es ese amor el que nos invita a vivir y compartir. Y nos dice todas estas cosas porque quiere colmar nuestro gozo, quiere hacernos plena y profundamente felices, quiere regalarnos la vida eterna y viene a traernos vida en abundancia.

Dice Jesús que para permanecer en el amor tenemos que cumplir sus mandamientos, y que su mandamiento es que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado. Jesús dio la vida por nosotros, por sus amigos, y ese es el amor que Él nos llama a vivir. Es un amor que se entrega por completo. Al entregarnos por amor somos transformados por el Espíritu Santo, que es el Amor mismo, para hacernos capaces de permanecer en ese amor. Todos nuestros pecados, todo lo que nos impide permanecer fieles a Dios, lo que nos impide avanzar por el camino de la vida, es infinitamente menor al amor de Dios. Él nos transforma y hace de esos defectos nuestra

cruz, nuestro medio de santificación. Pero eso requiere una entrega confiada tanto a Él como a nuestros hermanos, requiere que demos la vida.

Jesús te eligió y te destinó para que vayas y des fruto y que ese fruto permanezca. Todo lo que tú eres tiene directa relación con esa misión. En Él puedes dar fruto y no solo eso, es un fruto que permanece, porque no es algo que haces solo. Es un fruto que surge de tu entrega completa al Espíritu Santo. Es un fruto que viene de Dios y que, por lo tanto, es eterno, no perece, sino que permanece.

La línea formativa del Coro Misión País este año 2020 es “*¿Quién nos separará del amor de Cristo?*” (Rm 8, 35), y en esta lectura podemos entender lo imprescindible que es que permanezcamos siempre unidos al amor de Cristo. Por eso nos alegra la noticia de que el amor de Cristo no puede ser vencido por nada ni por nadie, es decir, si nos entregamos confiadamente a Dios, si nos entregamos de verdad, si nos comprometemos de corazón con este Amor que nunca muere, nada ni nadie nos separará de nuestro Señor.

Extracto homilía del Papa Benedicto XVI

En Berlín el 22 de septiembre de 2011

“La opción que se plantea nos hace comprender de forma insistente el significado fundamental de nuestra decisión de vida. Al mismo tiempo, la imagen de la vid es un signo de esperanza y confianza. Encarnándose, Cristo mismo ha venido a este mundo para ser nuestro fundamento. En cualquier necesidad y aridez, Él es la fuente de agua viva, que nos nutre y fortalece. Él en persona carga sobre sí el pecado, el miedo y el sufrimiento y, en definitiva, nos purifica y transforma misteriosamente en sarmientos buenos que dan vino bueno. En esos momentos de necesidad nos sentimos a veces aplastados bajo una prensa, como los racimos de uvas que son exprimidos completamente. Pero sabemos que, unidos a Cristo, nos convertimos en vino de solera. Dios sabe transformar en amor incluso las cosas difíciles y agobiantes de nuestra vida. Lo importante es que “permanezcamos” en la vid, en Cristo. En este breve pasaje, el evangelista usa la palabra “permanecer” una docena de veces. Este “permanecer-en-Cristo” caracteriza todo el discurso. En nuestro tiempo de inquietudes e indiferencia, en el que tanta gente pierde el rumbo y el fundamento; en el que la fidelidad del amor en el matrimonio y en la amistad se ha vuelto tan frágil y efímera; en el que deseáramos gritar, en medio de nuestras necesidades, como los discípulos de Emaús: “Señor, quédate con nosotros, porque anochece (cf. Lc 24, 29), sí, las tinieblas nos rodean”; el Señor resucitado nos ofrece en este tiempo un refugio, un lugar de luz, de esperanza y confianza, de paz y seguridad. Donde la aridez y la muerte amenazan a los sarmientos, allí en Cristo hay futuro, vida y alegría, allí hay siempre perdón y nuevo comienzo, transformación entrando en su amor.

Permanecer en Cristo significa, como ya hemos visto, permanecer también en la Iglesia. Toda la comunidad de los creyentes está firmemente unida en Cristo, la vid. En Cristo, todos

nosotros estamos unidos. En esta comunidad, Él nos sostiene y, al mismo tiempo, todos los miembros se sostienen recíprocamente. Juntos resistimos a las tempestades y ofrecemos protección unos a otros. Nosotros no creemos solos, creemos con toda la Iglesia de todo lugar y de todo tiempo, con la Iglesia que está en el cielo y en la tierra. Con la Iglesia y en la Iglesia podemos anunciar a todos los hombres que Cristo es la fuente de la vida, que Él está presente, que Él es la gran realidad que buscamos y anhelamos. Él se entrega a sí mismo y así nos da a Dios, la felicidad, el amor. Quien cree en Cristo, tiene futuro. Porque Dios no quiere lo que es árido, muerto, artificial, lo que al final es desechado, sino que quiere lo que es fecundo y vivo, la vida en abundancia, y Él nos da la vida en abundancia”.



Reflexión personal

- Conociendo mis virtudes y defectos,
¿cuál es esa misión que Dios tiene para mí?
- Te invitamos a escribir en una hoja los dones que Dios te ha dado. Esos dones, **¿están dando todo el fruto que pueden dar? ¿He puesto esos dones al servicio de Dios y de los demás?**
- **¿Cómo puedo permanecer en su amor?**
Quizás puede ser de ayuda hacer un compromiso, prometerle a Jesús algo concreto para permanecer en Él y guardar sus mandamientos, para que Él pueda hacer que nosotros demos fruto.



Lecciones de santos...

“Recuerda que cuando dejes esta tierra, no podrás llevarte nada de lo que hayas recibido, sólo lo que has dado”.

-San Francisco de Asís

“Deja la tristeza para aquellos que están en el mundo, los que trabajamos para Dios debemos estar alegres”.

-San Leonardo

“Ten gran confianza en Dios: su misericordia supera infinitamente todas nuestras miserias”.

-Santa Margarita María de Alacoque



Canciones

1. La vid verdadera

Quien quiera venir en pos de mí
Que se niegue a sí,
Cargue su cruz
Y siga mi caminar
Confíen en mí,
En mi corazón
Escuchen mi voz

Yo soy la Vid Verdadera
Mi padre el viñador
Ustedes son los sarmientos
Permanezcan en Mi Amor.
Me quedo en el sacramento
Memoria de dolor

De todo Mi sufrimiento

Y la prenda de Mi Amor

Quien pida obtendrá, quien busque
Encontrará
Quien llame a mi puerta, se le abrirá
La vida eterna hallará.
Yo soy el buen pastor,
La palabra de amor
El hijo de Dios

Yo soy la Vid Verdadera...

Les dejo un mandamiento
mi máspreciado don
que se amen unos a otros
como los he amado Yo



2. Vayan sin miedo a servir

Al escuchar tu voz diciendo fuerte:
“cambien su vida y su corazón
que el Reino cerca está”
pensé que ese, tu llamado no era para mí,
tengo lo mío yo no quiero irme de aquí...

Y caminaste por las orillas de mi playa,
mientras zurcía con mis manos tantas redes
y me invitaste a navegar por otros mares,
pronto sanaste las heridas de mi pobre corazón...

**Hoy me envías, Señor ,
vosotros sois la sal de la Tierra,
vosotros sois la luz para el mundo iluminar,
vosotros sois testigos del amor que Yo les di,
¡vayan sin miedo a servir!**

Y caminaste...



3. Cristo, mi paz

Fuente de misericordia
acoge mi pequeñez
Tu corazón amoroso,
refugio de mi ser

Amor que sana aquel
frágil corazón pecador
que vuelve a ti arrepentido
en busca del perdón

Y es en mis caídas donde te encuentro, Jesús
Cuando desvalido me siento,
tu amor me levanta, Señor,
Mi Dios, mi rey, mi paz

**Te alabo Señor, salvador y redentor,
Buen pastor, Cristo, amigo del pobre,
tu amor transforma mi vida,
ahora puedo empezar otra vez
pues Tú eres mi alegría y mi paz**

Cuando soy débil soy fuerte,
solo tu gracia me basta
Cristo vives en mí,
ya no vivo para mí

Hazme instrumento de misericordia, Jesús
para regalar tu bondad a los hombres que
lejos están
de ti Señor, mi vida

Te alabo Señor... (bis)

Tú me regalas tu amor,
yo te entrego mi vida,
Tú transforma mi debilidad
pues eres Cristo, mi paz



4. Sígueme

Búscame en la tormenta
Me encontrarás en la brisa suave
Ampliaré tu horizonte
Te haré mi compañero

Llévame en tus palabras
Me oirás cuando sea silencio
Cumpliré mi justicia
El amor que desborda

Déjalo todo y sígueme
No tengas miedo, allí estaré

**Sígueme, sin tener la respuesta
Confía en mí.
Sígueme,
Por que eres tan pequeño
Nunca te abandonaré
Necesito tus manos aunque estén tan vacías
No mires atrás, sígueme**

Que te alegren mis pasos
Y me encuentres en tu camino
Llévame a los pequeños
Por mi misericordia

Déjalo todo y sígueme
No tengas miedo, allí estaré

**Sígueme, sin tener la respuesta
Confía en mí
Sígueme,
Por que eres tan pequeño
Nunca te abandonaré
Necesito tus manos aunque estén tan vacías
No mirés atrás, sígueme**



5. Hoy vengo a tus pies

Hoy vengo a Tus pies, Señor
regreso arrepentido
he vuelto a caer y me has vuelto a perdonar
no hace falta rogarte ni hablar

Hoy me despierto ante Ti
me acoges y me extiendes Tu mano
tan humilde me abres tu puerta
me acoges en tu reino, Señor.
Tú me entiendes, me proteges y me libras del
mal
soy pequeño y no sé por dónde ir
no sé cómo seguirte, Señor

**Hijo mío, te extendo hoy mi mano,
aquí estoy.
Cierra los ojos y confía en mí,
no estás solo,
ponte de pie
y sigamos caminando frente en alto
sólo tienes que abrirte a mí y decirme:
Padre, aquí estoy**



6. Silencio en Cruz

Jesús que ahí estás clavado de pies y de manos
Difícil imaginara un cuerpo tan desgastado
¿Qué puedo hacer por Ti, Señor?
Pequeña en Tu grandeza soy
Cuesta comprender Tu Amor al madero

Jesús que ahí estás con el sudor en la frente
Difícil imaginar a un corazón tan paciente
Cuanta tristeza y dolor
Inmenso el silencio
Por amor a enseñar el Reino de Dios.
¿Qué puedo hacer por Ti Señor?

Ven y sígueme
Hoy me encuentro
entregado en esta cruz por ti
Ven y sígueme
El misterio de amor
más grande se revela en Mí
Ven y sígueme
Vida eterna tendrás junto a Mí

Te ofreciste a mi Como Pan y Vino
anunciaste la gloria en Ti mostraste el camino
seguiré oyendo Tu palabra
por Ti cantaré en Tus brazos me regocijaré
¿Qué me pides hoy Señor?

Ven y sígueme... (x3)
...vida eterna tendrás junto a mí.
Tendrás junto a mí.



7. Te alabo en verdad

Aún en la tormenta
aún cuando arrecia el mar
Te alabo, Te alabo en verdad
Aún lejos de los míos
aún en mi soledad.
Te alabo, Te alabo en verdad

**Pues solo a Ti te tengo,
pues Tú eres mi heredad.
Te alabo, Te alabo en verdad**

Aún en la tormenta
aún cuando arrecia el mar.
Te alabo, Te alabo en verdad
Aún sin muchas palabras
aunque no sé alabar.
Te alabo, Te alabo en verdad

**Pues solo a Ti te tengo, Señor
Pues Tú eres mi heredad.
Te alabo, te alabo en verdad**



8. Aquí estoy

Hoy señor me levanto buscando encontrar
El lugar donde a todos regalas Tu paz
El silencio en que el alma
Solo quiere gritar que es verdad
Que eres padre que busca y que llama
Que no dejas de luchar por mí
En Tus brazos encuentro el descanso y la libertad

Hoy señor quiero hablarte y poder escuchar
Las palabras que enciendan a este corazón
Son palabras que avivan
la esperanza de un alma cansada
Pero hay veces que todo es oscuro
Y una luz llena esta soledad
Mas no temo pues estas conmigo yo quiero creer

Aquí estoy si quieres mis manos
Aquí estoy si quieres mi voz
A ti señor Te entrego el mañana
Que alumbra en Tus ojos y Tu voluntad

Aquí estoy cuando quieras mis fuerzas
Aquí estoy cuando quieras mi vida
Ya no quiero que nada me quite este sueño
De servirte y amarte de que todos hallemos Tu hogar
Yo creo en Ti
Yo creo en Ti

Hoy señor en Tus manos ofrezco mi ser
Es difícil andar si no estás junto a mí
Y dejándolo todo,
seguiré Tu camino de cruz
Y aunque pobre y pequeña es mi alma
Solo quiero amar mucho más
Y entregar sin reservas mi vida por Tu misión
Aquí estoy si quieres mis manos...



9. Estás dentro de mí

No necesito alas para volar hasta Ti
no necesito fuego para sentir Tu calor
No necesito dormir para poderte soñar
no necesito hablar para que escuches mi voz

**/:Estás dentro de mí
Tú eres ese gozo del alma
el agua de mi jardín
que limpia todas mis fuentes.:/**

Todos mis nombres,
porque soy hombre,
porque soy pobre,
porque eres Padre.



10. Ningún camino

Ningún camino es demasiado largo,
si lo recorro tomados de la mano
si tu sonrisa, mueve mis pies
y si tus labios calman mi sed

**Dulces se han vuelto mis agonías
liviano el yugo de mi dolor
¿cómo serían mis alegrías
si Tú escribieras mi historia de amor?**

No hay ni desierto, ni playas, ni mares
no hay ni distancias, ni oscuros lugares
no existe el odio, ningún rencor
ni quien te quiera como lo hago yo

Dulces se han vuelto mis agonías...

Voy por las calles mirando asombrado,
la claridad que de pronto me has dado,
tu me has devuelto la lucidez,
descubro el mundo por primera vez

Dulces se han vuelto mis agonías...

Ya no hay tristezas ni fríos ni males,
ya no hay distancias ni oscuros lugares
no existe el miedo, ningún temor,
tienes quien te ame como lo hago yo



Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

En la solemnidad del Sagrado Corazón que hoy celebramos como Iglesia, recemos juntos esta oración.

Rendido a tus pies, ¡oh Jesús mío!, considerando las inefables muestras de amor que me has dado y las sublimes lecciones que me enseña de continuo tu adorable Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de Ti como el mendigo de la limosna! ¡Mira que soy muy rudo, soberano Maestro, y necesito de tus divinas enseñanzas, para luz y guía de mi ignorancia! ¡Mira que soy muy débil y caigo a cada paso, poderoso amparo de los frágiles, y necesito apoyarme en Ti para no desfallecer!

Sé todo para mí, Sagrado Corazón; socorro de mi miseria, lumbré de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad. De Ti lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste y convidaste, cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en el Evangelio: “Vengan a mí, aprendan de mí, pidan, llamen...”. A las puertas de tu Corazón vengo, pues hoy, y llamo y pido y espero.

Del mío te hago, ¡oh Señor!, firme, formal y decidida entrega. Tómallo Tú, y dame a cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad.

Amén



Canto reserva del Santísimo

Alabe todo el mundo,
Alabe al Señor.
Alabe todo el mundo,
Alabe a nuestro Dios.



**† ¡Hazte canto,
Cristo, y enciende
corazones! †**



www.coromisionpais.cl

*Las canciones recogidas en este documento no corresponden necesariamente a la autoría del Coro Misión País.